

Señor Don Félix Huarte
Villa Adriana
Pamplona

Irún, 28 de Julio 1958

Mi distinguido amigo:

No puedo resistir el impulso que siento de felicitarle por su labor en Sarriá. Le hablo con toda humildad, pero con la mayor sinceridad y emoción.

El haber revivido aquellas tierras es un acto de fe. Sarriá era geografía sin hombre; piedras y zarzas, sin destino, eran sus anchas espaldas geológicas. Agua olvidada su río. Todo era allí, remoto e indiferente...

Usted lo conoció y lo amó. Enraizó la vida, llevando la semilla, el árbol, el cereal y la flor. Pobló de una arquitectura sencilla, de simples piedras amorosamente apoyadas y organizó el paisaje humano de hombres y mujeres, rudos y nobles. Entre todos, levantaron el castillo de su señor.

Asombra ver tanto amor puesto en cada gesto, en cada trozo de tierra. Lo que era ruina y abandono, es vida y futuro, gracias a usted. Debe de sentir el merecido orgullo de una acción noble, que, al fin, es lo que justifica la vida.

Que Dios le siga inspirando.

Le ruego transmita mis respetuosos saludos a doña Adriana. Con admiración y afecto, le saluda muy atentamente, su amigo,

Nestor Basterrechea

